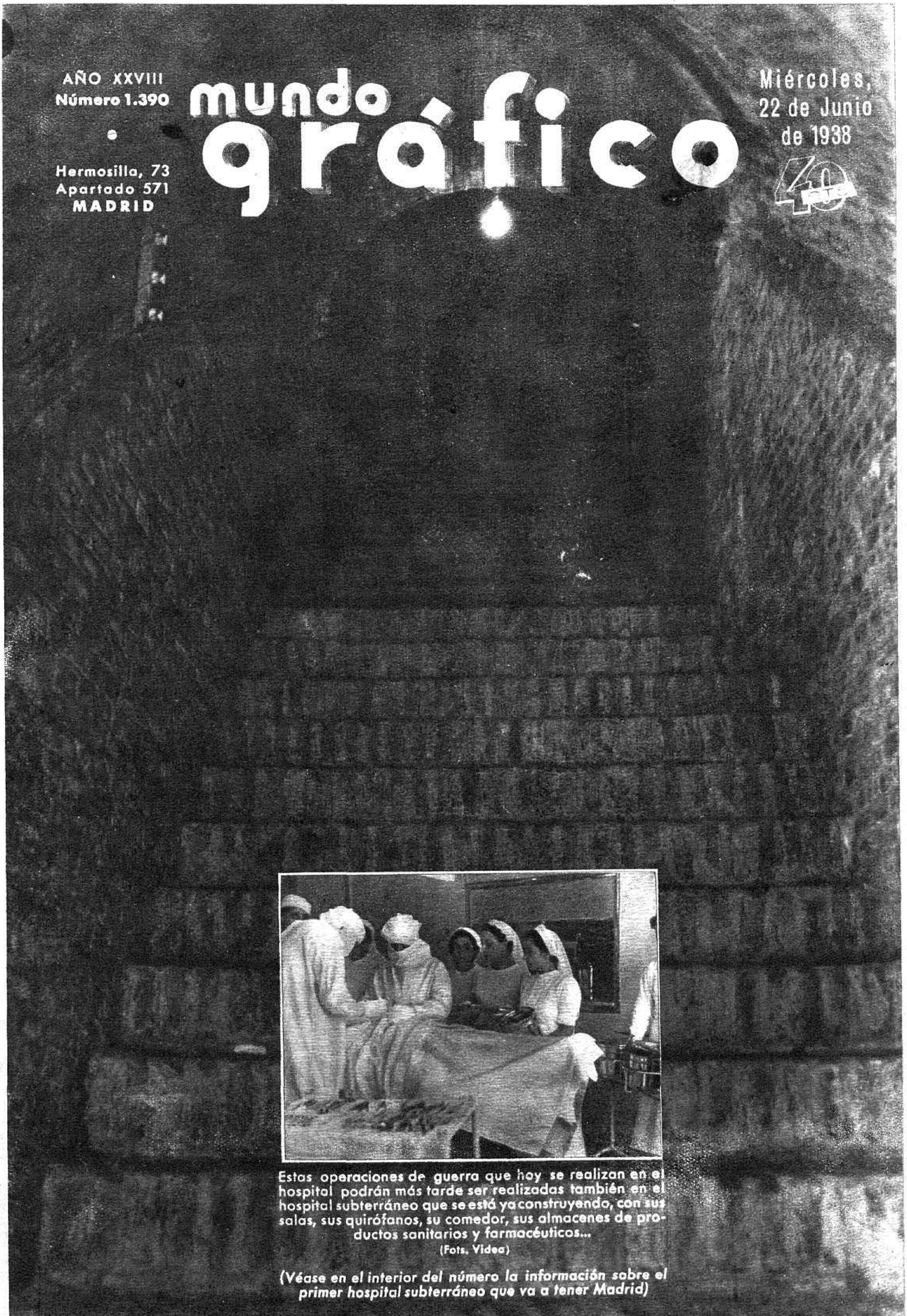
AÑO XXVIII
Número 1.390

Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

mundo gráfico

Miércoles, 22 de Junio de 1938

40 cts.



Estas operaciones de guerra que hoy se realizan en el hospital podrán más tarde ser realizadas también en el hospital subterráneo que se está ya construyendo, con sus salas, sus quirófanos, su comedor, sus almacenes de productos sanitarios y farmacéuticos...

(Fots. Videa)

(Véase en el interior del número la información sobre el primer hospital subterráneo que va a tener Madrid)

Un número más entre los Hospitales militares

PASEO SOBRE LOS TECHOS DEL PRIMER HOSPITAL SUBTERRANEO QUE VA A TENER MADRID

Isidoro Yarto en su despacho de este Hospital de Sanidad Militar

La Sanidad Militar que hubo que hacer

El jardín, amplio y cuidadosamente cultivado, renueva en torno al hospital —entre el número de los hospitales del Ejército del Centro hoy un número más— la jocunda policromía de su flora, con un alentador ejemplo para los convalecientes que, aún su vitalidad en precario, reposan o pasean por las veredas al halago del aire puro y bajo el clarosbscuro en que se resuelve, tamizada por la espesa arboleda, la luz fuerte y calina del sol. Pero no es sólo en el jardín donde aquella visión tenebrosa de los viejos hospitales se diluye aquí en suaves tonalidades de bienestar y de optimismo. Es, también, en las salas y en cada una de sus instalaciones hasta donde, por las anchas galerías y por los grandes ventanales, penetra jubilosamente, a raudales, aquella expresión de optimismo y de bienestar.

Se cruzan las salas. Se va, de una a otra, a través de las diferentes instalaciones. La oficina de ingreso, con su fácil sistema de ficheros que a una ojeada rápida muestran el cupo de hospitalizados y señalan la capacidad de hospitalización por cubrir aún. La peluquería, las duchas, los baños y los gabinetes de aseo para los recién ingresados. El equipo de radioterapia, la sala de escayolados con aparatos eléctricos para desescayolar, todavía casi desconocidos en España. Los quirófanos, en los que brillan como esmaltes los azulejos bajo la lámpara de cristal opaco, enorme...

El Hospital cuenta con un teatro para los heridos (Fots. Video)

Al frente del cuadro médico del Hospital, el doctor don Esteban González Díez, un gran clínico, una vocación científica ávida como una esponja, y una sensibilidad humana rezumante, que se vierte hasta empaparla en aquella esponja de la vocación, ha cuidado bien todos los detalles de lo que debe ser un establecimiento sanitario moderno.

Una Sanidad de trabajadores de todas clases

—El Hospital es la obra del doctor González Díez, su director—dice el compañero Manuel García, tan activo elemento de la nueva organización sanitaria al servicio del Ejército del Centro en la actualidad—, que sabía lo que era necesario para hacer un Hospital modelo. Modelo 1938, tan diferente de aquellos hospitales españoles de 1936. Pero es también la obra de la Confederación Nacional del Trabajo, que, en complemento de aquellos conocimientos científicos del médico, puso el tesón, la ambición de clase trabajadora, el ímpetu revolucionario de sus cuadros sindicales cambiado bajo el signo de la unidad antifascista en el esfuerzo por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo. El facultativo, a curar y a pedir cuanto considerara preciso para hacer más eficaces sus curas. Pero a facilitarle esos elementos, a ponerlos a su alcance con la esplendidez en la tasación que al concepto de la revolución satisficiera, los trabajadores con una formación sindical de la que los médicos habían permanecido hasta entonces lejanos.

Aquí, junto a González Diez, con esa significación de colaboración popular, Isidoro Yarto, el compañero confederal que—como el mismo Manuel García, como Val, todo el dinamismo del Comité de Defensa de la Confederación Nacional del Trabajo, como aquel Antonio Iglesias, del Sindicato Gastronómico, que también con González Díez en la dirección facultativa y al lado de la mesa de operaciones, extrajo de su voluntad de piedra y de hierro los materiales más firmes para levantar otros dos hospitales ejemplares—infatigable en el cumplimiento de una misión social de largo alcance, más allá de la guerra, aporta a la organización de esta Sanidad nueva la pujanza todopoderosa de los Sindicatos y el aliento bien templado de su espíritu de luchador.

Luego, los doctores Cuadrillero, Sala, Palacios, Vega, Gobea, Palomeque Mateos, Castilló, Díaz Tendero, Luelmo, Fernández Martínez, Castro y la doctora Sánchez Castaño. Y los practicantes y los sanitarios y las enfermeras. Como González Díez, como Yarto, orgullosos de lo ya conseguido. Pero sin pausa en la tarea hacia lo que aun queda por conseguir.

El Hospital subterráneo que va a tener Madrid

Al principio, iba a ser el Hospital de la Confederación Nacional del Trabajo. Pero la guerra—lo primero, la guerra—lo hizo Hospital Militar.

Yarto lo explica:

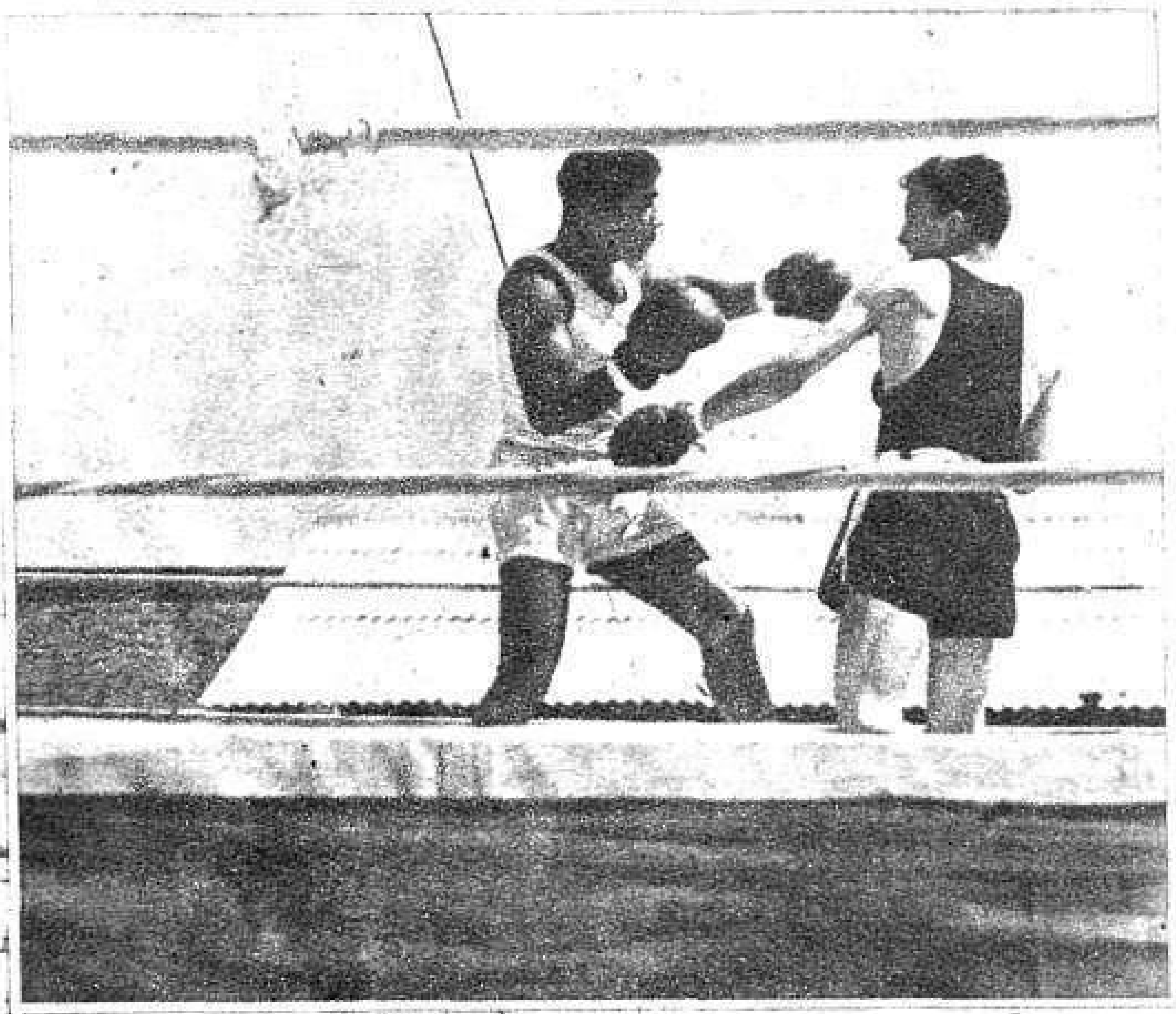
—El ideal sería que para el herido evacuado de las zonas de guerra éste fuera territorio de paz. Que la guerra no viniese hasta aquí siguiéndole. Pero eso sería el ideal. La realidad es que también dentro del Hospital hemos de vivir en pie de guerra. Y ya estamos construyendo debajo de este hospital otro subterráneo. Con sus salas, con sus quirófanos, su comedor, sus almacenes de productos sanitarios y farmacéuticos, para ver si podemos alejar la guerra de nosotros. Mientras tanto, se ha montado un teatro con su escenario y pantalla de cine sonoro para los hospitalizados. Los escenógrafos, los distribuidores de películas, los compañeros de Espectáculos Públicos, han ofrecido generosamente su trabajo o su material. Se ha creado el Salón de Cultura, con una biblioteca que vamos nutriendo poco a poco, pero que cuenta ya con un extenso catálogo. Vamos a tener hasta nuestro pequeño bar. ¡Que en la fisonomía del hospital la mueca del dolor—dice Yarto—se cambie en cuanto sea posible en una alegre expresión!

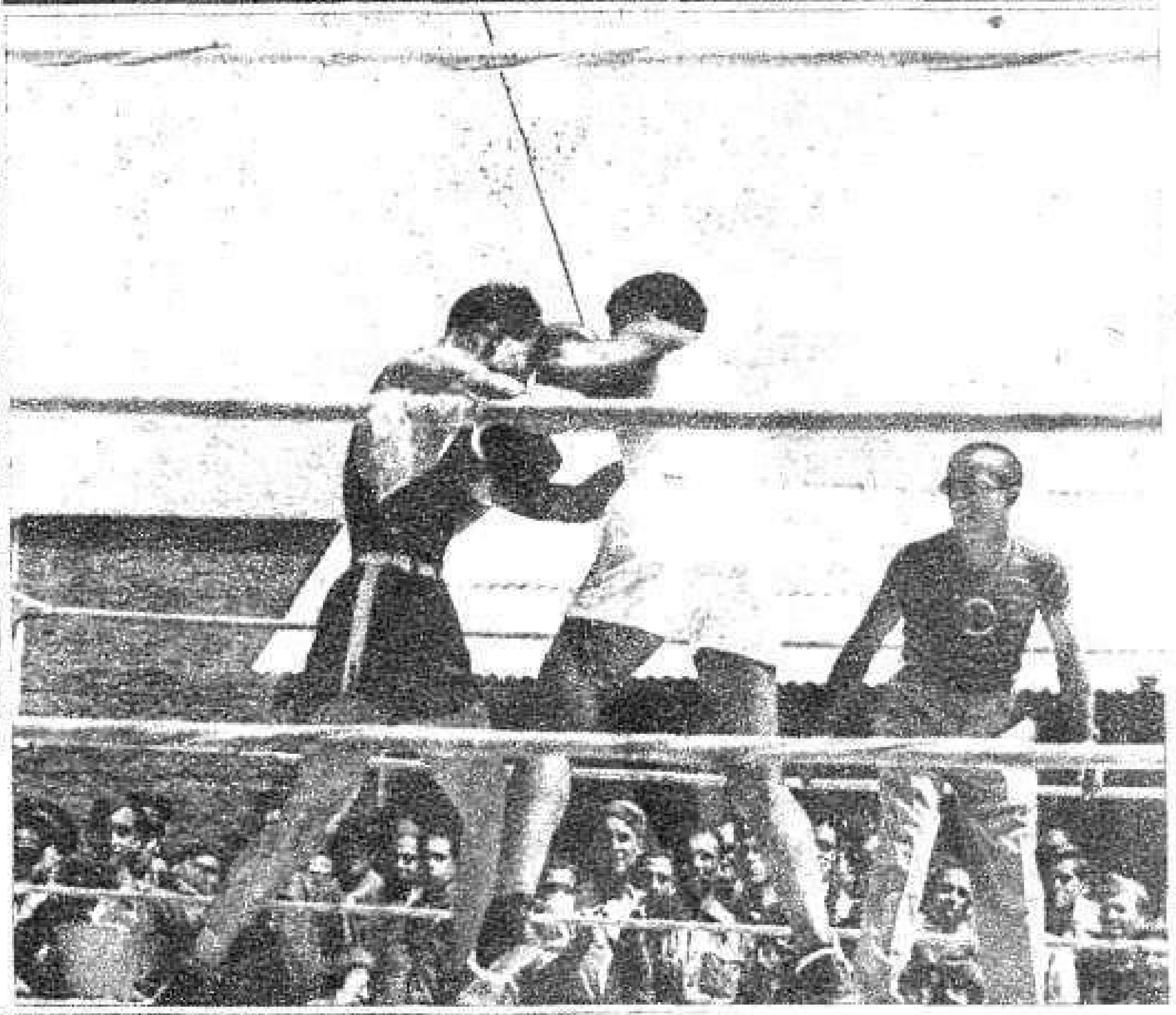
El clínico y el trabajador han hecho la Sanidad y la Revolución simultáneamente. Una Sanidad nunca tan eficaz como ahora. Una Revolución nunca tan amable como aquí. Aquélla, con una alegría de buena terapéutica. Esta, con una terapéutica tan buena como la alegría.

JOSÉ ROMERO CUESTA

Una de las galerías del Hospital

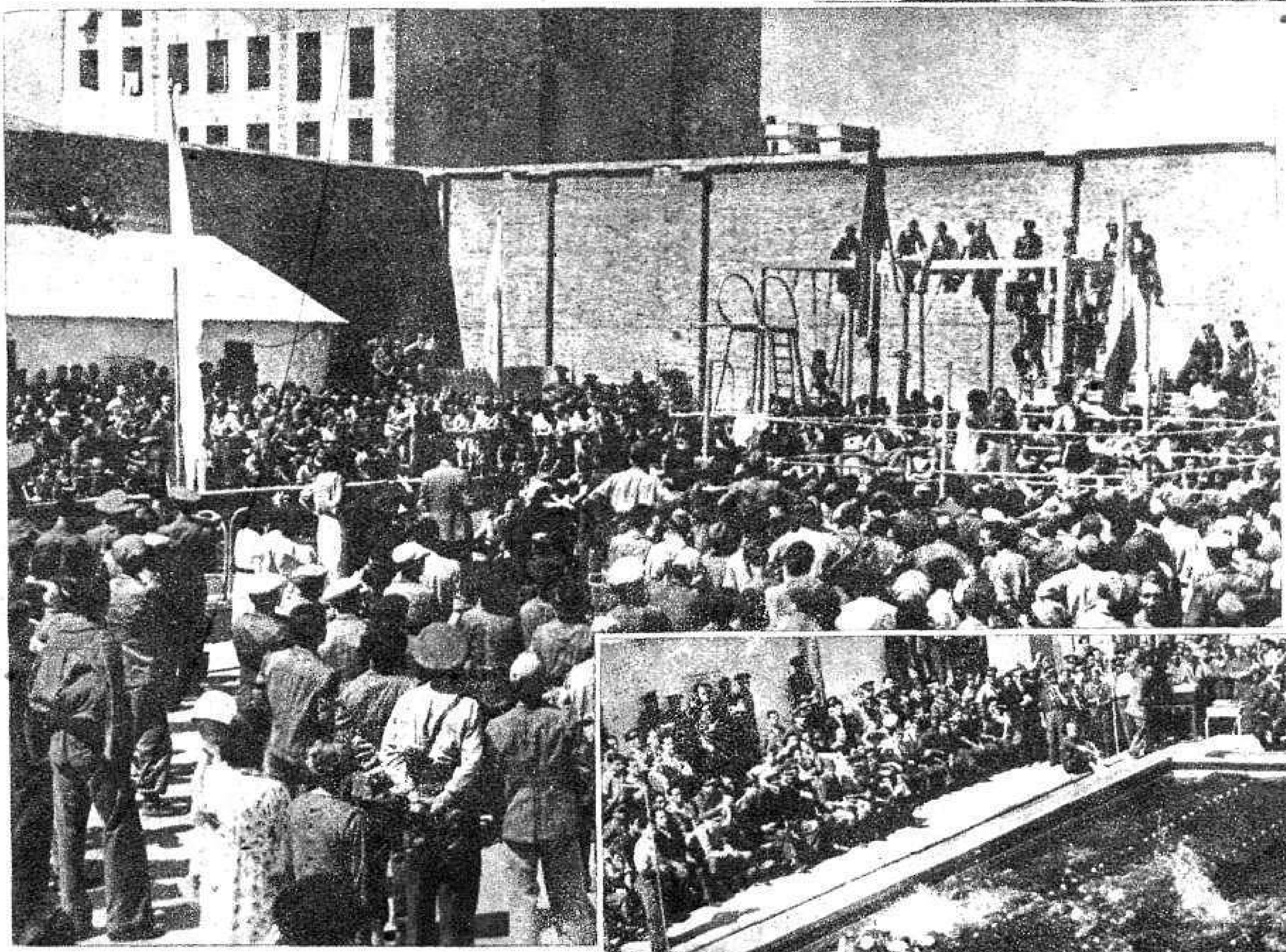
EL DEPORTE Y EL EJÉRCITO POPULAR

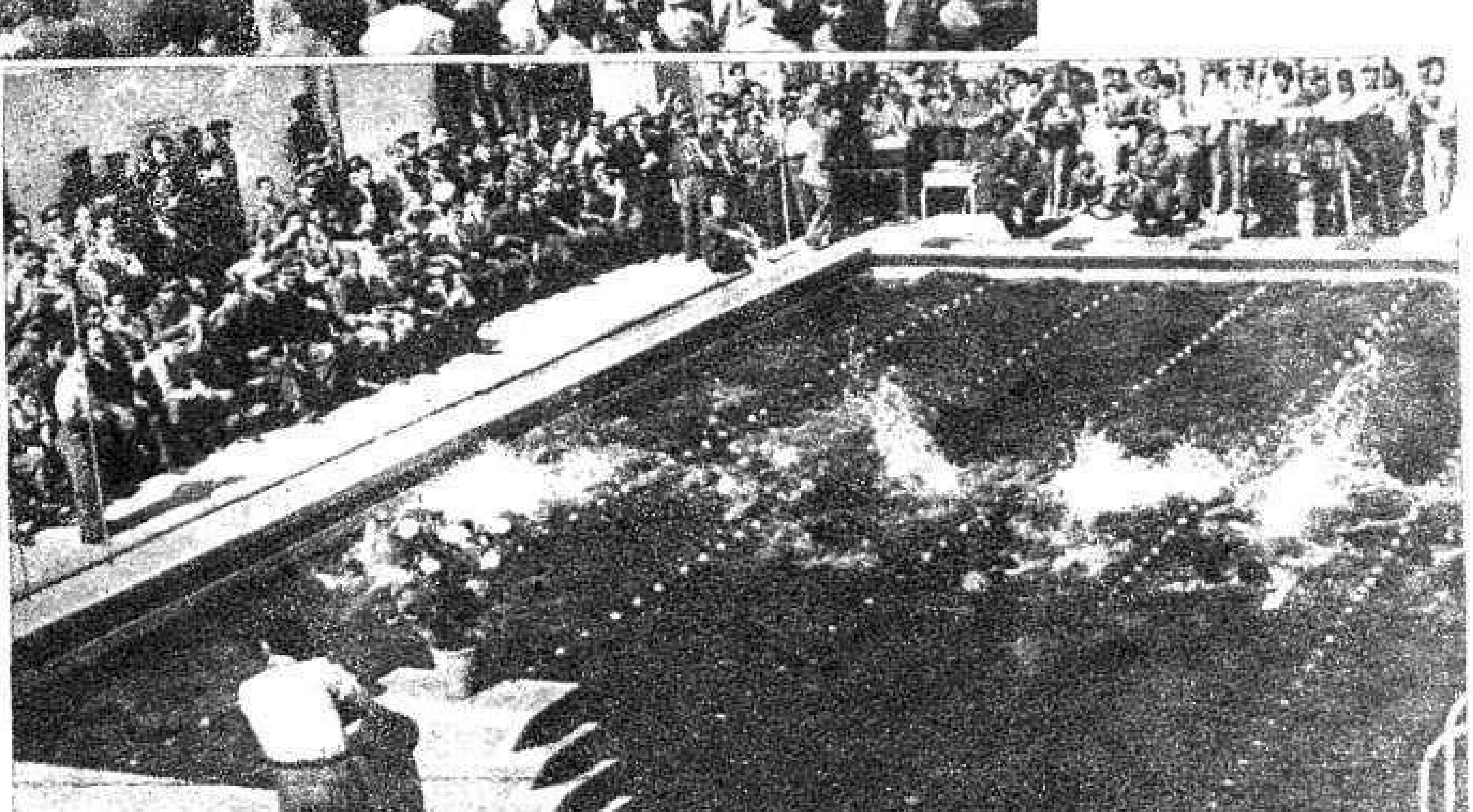




Un magnífico salto de un soldado durante el festival con que se celebró la inauguración de una piscina para los muchachos de una de las Unidades del Ejército del Centro

Durante el festival, organizado con motivo de la inauguración de la piscina, se celebraron varios animados «matchs» de boxeo entre soldados





Los soldados presenciando el «match» de boxeo entre dos de sus compañeros, el domingo último

Un momento de los ejercicios de natación realizados con motivo de la inauguración de la piscina →
(Fots. Videa)

Anécdotas de la guerra, contadas por los soldados

Más que vale

DESPUÉS de varios días de combate, no hay nada que impresione tanto al soldado como una noche de tranquilidad en el campo. Seguramente es por la fuerza del contraste. Los sentidos, habituados al ruido de la lucha, a las explosiones, a la tensión del combate, se encuentran de pronto como sumergidos, embotados, por la calma.

Y entonces, el silencio, que debía apaciguar el ánimo, se convierte en algo extraño, al que el hombre no se habitúa. Parece que el peligro se hace más grande, porque se nos antoja más misterioso en esas horas de calma, de silencio absoluto que siguen a las de lucha. Nuestra sensibilidad teme menos al estruendo, a la dramática realidad del peligro «visible» que a esa paz obscura, absoluta, preñada de pequeños rumores de las noches de calma, en que se piensa en la sorpresa, en el riesgo que «no se ve» llegar.

Por eso, no es extraño que los mismos hombres que han desafiado con valor máximo los peligros de un gran combate estén, en esos períodos de calma, inquietos, nerviosos, con el alma tensa. Y que esas treguas nocturnas sean pródigas en alarmas infundadas que muchas veces bordean el terreno de lo cómico y que son luego el tema de anécdotas humorísticas.

Así ocurrió una noche en nuestro sector. Estaban dos centinelas parapetados tras una peña, a poca distancia de las trincheras enemigas, cuando advirtieron un rumor sordo, cauteloso, como si alguien se deslizara por entre los matorrales próximos. Sin dar la señal de alarma por si se trataba de un evadido que se aproximaba, nos avisaron discretamente a cuatro o cinco compañeros más. Nos pusimos todos al acecho, y tras una pausa, oímos el inconfundible rumor de ramas agitadas cerca. Tanto, que dimos el alto con los fusiles ya preparados. Se hizo el silencio. Repetimos la intimación y no nos contestaron. Pensando lógicamente en la proximidad de un espía o en la preparación de un golpe de mano, hicimos una descarga. A su estampido, siguió una carrera despavorida por entre los matorrales. Alguien huía, en efecto, hacia las trincheras enemigas.

Pero lo más sorprendente fué que allí también recibieron a tiros al fugitivo. Al poco, nuestro escucha, situado a más de cien metros a nuestra derecha, dió también la voz de alarma, y los centinelas hicieron fuego.

Pasaron unos minutos en silencio, y otra vez los parapetos enemigos se erizaron de fogonazos. A poco, nos tocaba a nosotros disparar otra vez, porque el ruido entre el ramaje se reprodujo y oímos claramente el chasquido de ramas tronchadas en la huida.

Yo no sé cuántas veces se repitió el suceso. Lo bastante para tenernos toda la noche a la expectativa y de vez en cuando hacer fuego al que, matemáticamente, nos contestaban desde la línea facciosa.

Fueron varias horas de intranquilidad, de alarma y de gasto de municiones. Inexplicable para todos, porque ni se generalizaba el ataque, ni se desistía, por lo visto, del ya más que sorprendido y, por consiguiente, frustrado espionaje.

Las primeras luces del alba despejaron el enigma: entre unos matorrales, equidistante de las dos trincheras, es decir, «en tierra de nadie», pastaba tranquilamente un magnífico cordero.

Nos hizo reír bastante nuestra alarma, y al mismo tiempo nos produjo indignación por la inquietud pasada y por el gasto de munición hecho. Seguramente ningún animal de su especie ha valido tanto. Unicamente la perspectiva de un buen asado nos calmó un poco. Un solo tiro bastó entonces para hacer rodar al animal. Mejor dicho, dos tiros. Porque como si nos hubiéramos puesto de acuerdo, al mismo tiempo que nosotros, exactamente, disparaban también desde la trinchera enemiga contra el cordero. ¿Qué bala lo mató?

No fué posible averiguarlo, porque otro problema se presentó en seguida: el cordero cayó en un claro del terreno, a igual distancia de las dos líneas de trinchera. Y ahora, ¿quién lo recogía? Después de lo que había costado matarlo, ¿cuánto podía costar el comérselo?

Y la misma reflexión debieron hacerse al otro lado, porque tres días después todavía las alimañas hacían festín de los despojos del animal, que ya no era sino un montón de huesos y vedijas de lana.—EUSTAQUIO SAMUEL RODERO.»

EJEMPLOS DE MADRID

BIEN de SALUD

La Sanidad ha sido, desde que empezó la guerra, una preocupación fundamental. Tanto como las batallas bélicas interesaban estas batallas de la salud. Y ahora, ante un nuevo verano de guerra, Madrid sigue afanosamente la línea de sus deberes sanitarios

EL alcalde de Madrid ha hecho unas declaraciones congratulándose del excelente estado sanitario de la capital de la República.

Confortadora la impresión de la primera autoridad municipal, es, al mismo tiempo que una apreciación justa, una exhortación a todo el vecindario para que se repita el buen éxito de aquella magnífica «batalla contra el verano» que supo ganar Madrid el año pasado.

Fué, quizá, uno de los más admirables

ejemplos de comprensión, de civismo, de sentido de la responsabilidad que ha dado Madrid.

En épocas normales, durante la canícula, la enfermería aumentaba considerablemente. Eran típicas las epidemias, más o menos graves, de infecciones gástricas. La tifoidea hacía su aparición con el calor, y sobre todo en las clases populares alcanzaba un porcentaje alarmante. Fué lógica la preocupación de las autoridades. Si en un Madrid normal las infecciones de ese tipo eran motivo de inquietud, podían imaginarse las posibles proporciones de una epidemia en una ciudad que había sufrido un dramático invierno de guerra.

Por esto, se hubiera considerado como un triunfo el lograr que el nivel de las tifoideas se hubiera mantenido a la misma altura que años anteriores. Pues bien: ocurrió lo sorprendente en el Madrid de las magníficas sorpresas. El estado sanitario de Madrid durante todo el verano fué tan excelente, que la cifra de la enfermería quedó considerablemente por bajo de la de las épocas normales. Desde luego, las infecciones de carácter tífico desaparecieron: practicamente, no dieron ni el mínimo coeficiente digno de figurar en la estadística sanitaria.

Batalla que ganó Madrid gracias a la disciplina, al civismo de su pueblo. Cuando las autoridades aconsejaron la vacunación antitífica no hubo necesidad de adoptar medidas coercitivas. El pueblo entendió bien su obligación, y la interpretó, justamente, como una colaboración importantísima a la causa de la guerra.

Los cientos de millares de habitantes inmunizados a tiempo se reflejaron en el perfecto estado sanitario de la ciudad.

Fué una batalla no por callada menos fecunda, y acaso la mejor de cuantas la capacidad cívica de Madrid ha sabido ganar en esta guerra.

A la capital de la República no le bastan sus laureles guerreros; quiere cosecharlos también en los demás aspectos de la vida.

Ya se había probado en las trincheras y en las barricadas el temple del pueblo. Y tocó entonces el turno del esfuerzo fecundo a la población civil. A las hazañas de la línea de fuego ha sabido responder unánime la dureza estoica, la formidable capacidad de sacrificio de la población civil madrileña.

El pueblo madrileño ha sabido ganar la batalla al segundo duro invierno de guerra. Ganó la batalla higiénica al segundo verano. Cuando hubo que resistir, que sacrificar necesidades materiales, Madrid lo hizo con gesto entero. Había que conquistar con higiene, con disciplina, el derecho a la salud, y Madrid lo conquistó.

Estamos ante un nuevo verano. Y es forzoso extremar los cuidados, enfilar otra vez las clínicas y las consultas médicas, renovar las vacunas, cumplir, dentro de la limitación de las circunstancias, todas las previsiones higiénicas. Madrid lo hará, como el año anterior, sin la menor vacilación. Sin salud no hay fortaleza, y Madrid, fuerte en la lucha, fuerte en el sacrificio, repetirá su ejemplo de civismo, ganando para su salubridad la misma fecunda batalla que ha ganado en sus trincheras y en sus puestos de trabajo.

OJOS Y OIDOS DEL MUNDO

Todo es según la edad...

Un chiquillo de cinco años, dice: «Papá, yo sé cómo se hacen todas las cosas.»

Un muchacho de veinte años: «Lo que yo no sé no vale la pena de ser conocido.»

Un hombre de treinta y cinco: «Yo sé hacer mi trabajo perfectamente.»

Un hombre de cincuenta: «Estoy satisfecho de poder decir que hay algunas cosas que conozco con certeza.»

Un hombre de setenta y cinco: «He aprendido algo, pero no mucho, en mi vida; sin embargo, es tan extenso el horizonte de los conocimientos mundiales, que es imposible hacerse sabio durante una vida de tan corta duración»...

El robo en el despacho de Goering

Sabido es que en los regímenes de fuerza se enriquece, a costa de ingenio y de pensamiento, el acervo popular de los cuentecillos, las historietas y las frases pintorescas y agudas. En voz baja circulan siempre anécdotas curiosas, fino veneno verbal, *venticello* que hiere muchas veces con más fuerza y más eficazmente que un arma material.

Por ejemplo, cuando se celebró el último plebiscito en Alemania, nació un breve cuento que rodó inmediatamente por cafés y cervecerías. Tres días antes de la celebración del plebiscito, unos ladrones habían entrado en el despacho del general Goering y abrieron hábilmente la caja de seguridad, en la confianza de encontrar en ella cantidades y valores de importancia. Pero no encontraron en la caja ni una sola moneda. En cambio, hallaron los resultados oficiales del plebiscito que se iba a celebrar tres días después.

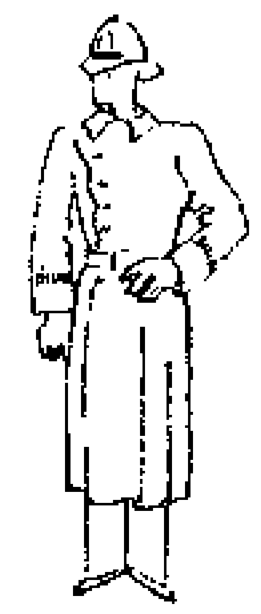
Las mujeres hablan de...

Un periódico norteamericano realizó recientemente una extensa y minuciosa información para conocer los temas preferidos de la conversación de las mujeres. Su informe alcanzó a diez mil de éstas. Y del estudio de los datos obtenidos se pudo llegar a la conclusión de que, por lo general, las muchachas de diez y siete a veinte años sólo pueden hablar de cuatro cosas: los hombres, los vestidos, el cine y el colegio.

Las mujeres de veinte a treinta años —según esa misma información norteamericana—pueden hablar hasta de quince temas en sus conversaciones. Entre ellos están, además de los ya citados, la aviación, las comidas, la próxima guerra, el arte moderno y Shirley Temple.

Pedagogía de guerra

Un periodista extranjero quiso conocer y estudiar la organización pedagógica alemana. Visitó las escuelas; habló con maestros y discípulos; conoció los métodos de enseñanza. Y escuchó cómo era planteada a los muchachos la siguiente serie de problemas:



1.º Supongamos, sobre una ciudad enemiga, una escuadrilla compuesta de cuarenta y seis aviones de bombardeo, cada uno de los cuales transporta quinientas bombas incendiarias de kilo y medio. ¿Cuál será el peso de la carga total?

2.º Supongamos que el 30 por 100 de las bombas alcanzan su objetivo y el 20 por 100 de ellas provocan un incendio. ¿Qué número será el de los incendios que se causen?

3.º De día, la velocidad de los aparatos es de 280 kilómetros por hora; de noche, es de 240. ¿Cuánto tiempo se tardará en ir desde Breslau a bombardear Praga, durante el día, y cuánto durante la noche?

Cada pueblo en tres palabras

Conocidas son la afición y la tendencia a caracterizar a los pueblos del modo más sintético posible, apenas con unas palabras nada más. «Los ingleses son así.» «Los franceses, de esta otra manera.»

Un profesor neoyorquino, que ha viajado infatigablemente por el mundo entero y ha vivido muy dentro de algunos países, ha podido reunir sus observaciones en una serie de características sintéticas de los distintos pueblos. He aquí cómo son, según él, los hombres de las distintas nacionalidades:

Los norteamericanos son los más progresivos.

Los ingleses, los más conservadores.

Los alemanes, los más metódicos.

Los chinos, los más misteriosos.

Los australianos, los más deportivos.

Los frances, los más prácticos.

Los españoles, los más comunicativos.

Los irlandeses, los más religiosos.

Los húngaros, los de mayor instinto musical.

Los japoneses, los más corteses.

Los rusos, los más hospitalarios.

FREUD

Como consecuencia de la incorporación de Austria a Alemania, el profesor Freud ha tenido que salir de Viena, y fijará su residencia en Londres.

(De los periódicos de estos días.)

El nombre de Freud, de actualidad siempre en el mundo científico, pasa hoy por el mundo político como consecuencia de la anexión de Austria por Alemania. El creador del psicoanálisis tiene que marcharse de su patria. (Su patria, que, en realidad, no había tenido para él las debidas gratitudes: Freud no fué nunca persona grata para los profesores de la Universidad de Viena; fué combatido duramente; sus discípulos le abandonaron; no hubo Gobierno que le pensionase dignamente.)

Una vida de trabajo

Freud cuenta ya ochenta y dos años. Su capacidad para el trabajo fué siempre ilimitada. Durante los últimos veinte años ha estado trabajando con grandes desventajas físicas, y su cuerpo se ha resentido necesariamente de un profundo cansancio.

Sin embargo, su espíritu se mantiene aún tenso, firme, lleno de afán y de voluntad. Freud se irrita cuando por consejo de su médico se ve obligado a restringir su actividad y su trabajo. Dice:

—Es trágica la situación de un hombre que sobrevive a su cuerpo.

Con más de ochenta años, su actividad es mayor que la de muchos hombres jóvenes. Aun atiende a diario a varios enfermos. Y contesta a mano gran parte de su extensísima correspondencia.

El humor de Freud

Freud ama el arte apasionadamente. Colecciona jades chinos, bronces primitivos, figulinas de tanagra, escarabajos.

Le gustan extraordinariamente las orquídeas. Hasta tal punto, que el día en que cumplió ochenta años, sus amigos y sus admiradores compraron todas las que en Viena había para ofrecérselas al viejo profesor.

Tiene un gran sentido del humor. Una vez, le pareció excesivo, desproporcionado, un impuesto que se le trataba de cobrar. Y escribió a la oficina de aquel impuesto protestando de ello.

«Vuestra oficina—decía—es la única organización oficial que está dispuesta a admitir mi grandeza.»

En Alemania sus libros fueron quemados en la misma hoguera en que se consumieron los de Heine y los de otros autores no arios. Freud comentó:

—Por lo menos, he sido quemado en buena compañía.

De la hipnosis al psicoanálisis

Freud llegó a sus teorías del psicoanálisis a través de una primera etapa de estudios sobre el hipnotismo como fórmula de tratamiento de las neurosis. Pasó luego a la sugestión sin hipnosis. Y en 1895 anunció al mundo absorto su nueva teoría sobre los impulsos del sexo como motor y razón de muchos conflictos psíquicos. Sus estudios sobre «Neurosis de angustia» fueron la clásica «piedra en el lago».

La opinión pública de aquellos finales de siglo le condenó. Freud había sondeado profundidades demasiado obscuras. Durante muchos años hubo de soportar el aislamiento. Mas, a pesar del abandono, del silencio y de la diatriba, continuó trabajando en lo que consideraba la obra fundamental de su vida. Publicó *La interpretación de los sueños.* Después, la *Psicopatología de la vida cotidiana.* Amplió, profundizó y articuló sus teorías del psicoanálisis.

La aceptación actual del psicoanálisis se debe en parte a la acción de un grupo de jóvenes médicos que desde los últimos años del XIX se interesaron por las teorías de Freud y se acercaron fervorosamente al maestro. Este no desempeñaba ninguna cátedra en la Universidad, y por ello sus conferencias eran pronunciadas ante los discípulos y amigos en la misma casa de Freud, todos los miércoles, al atardecer. Los alumnos fueron cada vez más. En 1906 su fama había transcendido ya de Austria. El psicoanálisis freudiano se incorporaba a las teorías científicas universales.

¿Qué es el psicoanálisis?

La terminología del psicoanálisis es tan difícil, que resulta casi imposible explicar esa ciencia de un modo breve y sencillo. Lo esencial de ella, sin embargo, es fácil de comprender. Freud define la líbido como la presión interior del sexo, constantemente en guerra con las restricciones impuestas sobre el subconsciente por el «yo» consciente. Todos los psicoanalistas, no importan sus diferencias de apreciación en torno a algunos aspectos, están por lo menos de acuerdo en esto fundamental: que las neurosis son causadas por conflictos producidos en la subconsciencia, que pueden ser originados por represiones, complejos, deseos no realizados y todas las limitaciones que impone la vida social.

La premisa analítica dice que las neurosis pueden ser curadas o aliviadas poniendo en libertad esas represiones y a veces sublimándolas. Esto es, permitiéndoles expresarse en alguna forma creadora. Corresponde a la tarea psicoanalítica sacarlas a luz, analizar su expresión en los sueños, reacciones, decisiones, en los lapsus al hablar, escribir o pensar y explicarlos hasta que dejen de actuar sobre el individuo.

La influencia de las teorías freudianas

Aun cuando el psicoanálisis sigue siendo objeto de controversias, nadie puede negar su influencia profunda sobre el pensamiento y la vida humana. El sistema freudiano ha llegado a influir en la literatura y el teatro. La luz del psicoanálisis ha sido arrojada sobre los problemas de la niñez y de la adolescencia. Los criminalistas le han considerado útil; en la religión, algunos conflictos internos, tales como la «convicción del pecado», han sido explicados por el método analítico. Finalmente, hay palabras como complejo, líbido, transferencia y otras muchas que Freud ha incorporado al vocabulario universal.

VISADO POR LA CENSURA

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 — CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

TAQUIGRAFIA, por Martín Eztala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección diríjase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, núm. 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Composición de hierbas medicinales. No deja señales de la OBESIDAD, conservando las carnes fuertes y sin arrugas. NUNCA PERJUDICA. ¿Quiere convencerse? Pruebe tan sólo una caja o pida folleto a **Laboratorio Sokatarg, Ter, 16, Barcelona.** Agente en Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 825, Habana.

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

Depósitos en Madrid: Durán: Tetuán, 9.—J. Martín: Alcalá, 2.—F. Casas: Mayor, 6.—Riesgo: Mayor, 7.—Gayoso: Arenal, 2.

CARTELERA DE ESPECTÁCULOS DE LA SEMANA (INDUSTRIA INTERVENIDA POR EL ESTADO)

= Del lunes 20 al domingo 26 de Junio de 1938 =

TEATROS

IDEAL.—5.30, El tambor de Granaderos y El conde de Luxemburgo. Sábado: La campanera (estreno).

A las 6,30

ASCASO.—Son mis amores reales (clamoroso éxito).
BARRAL.—El fakir (graciosísima comedia).
COMEDIA.—¡Cuidado con la Paca! (el éxito cómico de la temporada).
CHUECA.—La educación de los padres.
ESLAVA.—Yo quiero ser *vedette*.
ESPAÑOL.—Electra, de Galdós.
FUENCARRAL.—La chula de Pontevedra (el mayor éxito de risa). En breve, Aló-Fali (estreno).
GARCIA LORCA.—Pide por esa boca.
JOAQUIN DICENTA.—¡Ole con ole! (magnífica revista).
LARA.—La atropellaplatos.
LOPE DE VEGA.—¡Qué más da!
MARAVILLAS.—De la Ceca a la Meca.
MARTIN.—¡Las hay... frívolas!
PARDIÑAS.—La Dolorosa y Los claveles.
PAVON. — Retaguardia (de Alvaro de Orriols).
PROGRESO.—La malquerida, de Jacinto Benavente. (Gran éxito.)

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—6, gran éxito del nuevo espectáculo Variedades 1938, plasmado en soberbios cuadros, en los que intervienen La Yankee, Carmen Flores, Arthur, Carmelita Sevilla, Lerín, Maruja Pereira, Los Farman, Conchita Muñoz, Orquesta Calderón, Celia Ripoll, Consuelito Zamora, Carmencita López, Finita Odeón, Jerezana y Macarena, Marchena, Carmelita Caballero, Inesita Pena, con su orquesta Palermo.
VARIEDADES.—4,45 y 7, extraordinario programa: Teresita Díaz, Luisita Arellano, Carmencita Boves, Maruja Quiroga, Juanito Graciel, Bella Nelly, Los Piters, Victoria Madrid, Chavalillos Madrileños, Encarnita Iglesias, Carmelita Vázquez, Pepe Pinto, Caracol, Manolo Bonet, Hermanas Piquer, Shirley Temple española, Orquesta Florida.
ZARZUELA (Metrópoli de las variedades).—6, Formidable programa, con Gloria de Madrid, Lolita de Málaga, Angelita Hernández, Mary Paz, Julita Castejón, Mary Sandra, Consuelo Castizo, Cojo Madrid, Antonio Molina, Elisa de Landa, María Luisa Jiménez, Estela, Mari-Tere, Lupe Rivas Cacho, Balder, Pharry Sixters y Ramper.

CINEMATÓGRAFOS

BILBAO.—El gran Ziegfeld.

A las 5 y 7 de la tarde

ASTUR.—Atlantic-Hotel. Jueves: El bailarín y el trabajador.
AVENIDA.—Chucho el Roto.
BARCELO.—Marinela.
CAPITOL.—Madame Butterfly.
DORE.—¡Ojo, solteros! Jueves: Una noche en la Opera.
ENCOMIENDA.—Sesenta horas en el Cielo. Jueves: Prisionero del odio.
FIGARO.—Tres meses de vida.
GENOVA.—Billy, dos veces hijo. Jueves: Mary Burns, fugitiva.
GOYA.—Cinco cunitas. Jueves: El hombre que sabía demasiado.
LATINA.—El negro que tenía el alma blanca. Jueves: Rebelión a bordo.
MONUMENTAL.—Rebelión en China.
PADILLA.—La princesa de las Czardas. Jueves: Aquí viene la Armada.
PALACIO DE LA MUSICA.—Una chica de provincias. (Segunda semana.)
ROYALTY.—Estafadores en la noche. Jueves: Polvorilla.
TETUAN.—Rivales en Singapoore. Miércoles: Los diablos del aire. Viernes: La última avanzada.
SALAMANCA.—Deber y disciplina.
TIVOLI.—Bajo dos banderas.

CINES DE SESION CONTINUA

De 11 a 4,30 y 5 y 7 de la tarde

ACTUALIDADES. — Semana Paramount. Los mejores dibujos de Betty Boop y Popeye.
CALATRAVAS.—Capricho frívolo.
CARRETAS.—Adán sin Eva.
GONG.—Ave de Paraíso.
MADRID-PARIS.—María Luisa.

De 5 tarde a 9 noche

BELLAS ARTES.—Tempestad sobre Méjico. Jueves: El ángel de las tinieblas.
BENAVENTE.—Tiempos modernos. Jueves: Entre esposa y secretaria.
CHAMBERI.—Noches de París. Jueves: El hombre sin rostro.
DOS DE MAYO.—Clive de la India. Jueves: ¡Centinela, alerta!
ELCANO.—El último varón sobre la tierra. Miércoles: Infierno negro. Viernes: Dos fusileros sin bala.
FLOR.—La carretera del Infierno. Jueves: Wonder-Bar.
HOLLYWOOD.—Compás de espera. Jueves: El último pagano.
METROPOLITANO.—Pánico en el aire. Jueves: La hija de Drácula.
OLIMPIA.—La novia que vuelve. Jueves: El fantasma del castillo.
PLEYEL.—*Variétés*.—Jueves: Bella Adelina.
PRENSA.—Honrarás a tu madre.

CINES CON «FIN DE FIESTA»

De 11 mañana a 9 noche

PANORAMA.—Guerra de valses, y *variétés*, con Pilarín Gurumeta, Any-Herma y Hermanas Brasil.

De 5 tarde a 9 noche

DURRUTI (refrigerado).—Nuestro culpable, y *variétés*.
PROYECCIONES.—La tripulación del Cielo, y *variétés*.
RIALTO.—Pasto de tiburones, y *variétés*.

AVENIDA

Exito extraordinario del gran film en español

Chucho el Roto

Creación de FERNANDO SOLER

SALAMANCA

Exito grandioso de la comedia en español

Deber y disciplina

Con RALPH BELLAMY y BEN LION

MADRID-PARIS

Grandioso éxito de la opereta cinematográfica

MARIA LUISA

TIVOLI

La grandiosa producción

Bajo dos banderas

con Claudette COLBERT y Ronald COLMAN

UN FILM EXTRAORDINARIO

BARCELÓ

MARINELA

Creación del famoso tenor TINO ROSSI

Un film musical de maravilla

CAPITOL

Extraordinario éxito de la formidable superproducción

Madame Butterfly

Creación de *Sylvia Sidney*

PRENSA

LA MARAVILLOSA PELÍCULA

HONRARÁS A TU MADRE

CREACION GENIAL DE SALLY EILERS

RIALTO

La formidable superproducción

Contra el imperio del crimen :: ::

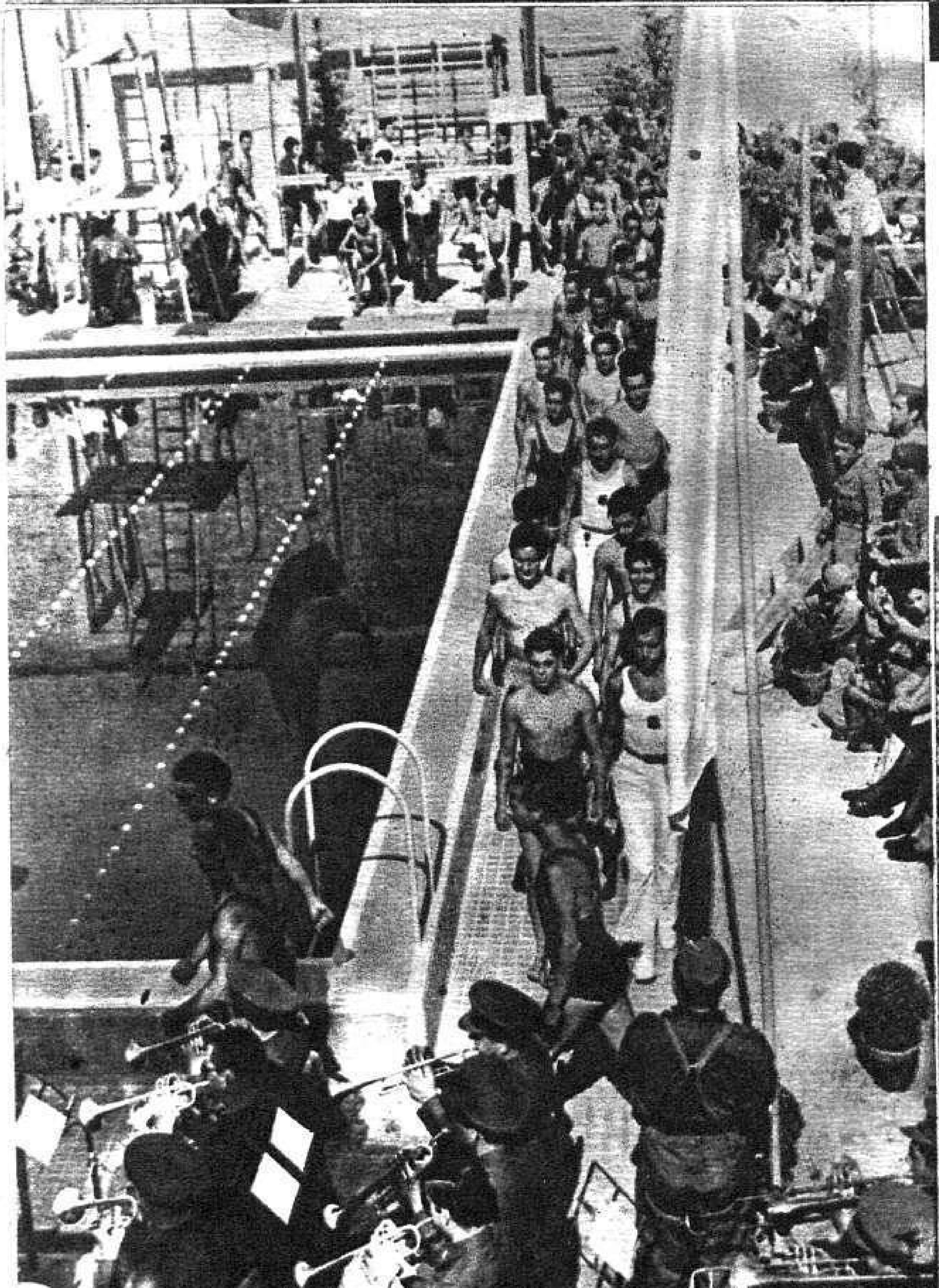
por *James Cagney*

MONUMENTAL

La interesante película de éxito formidable

Rebelión en China

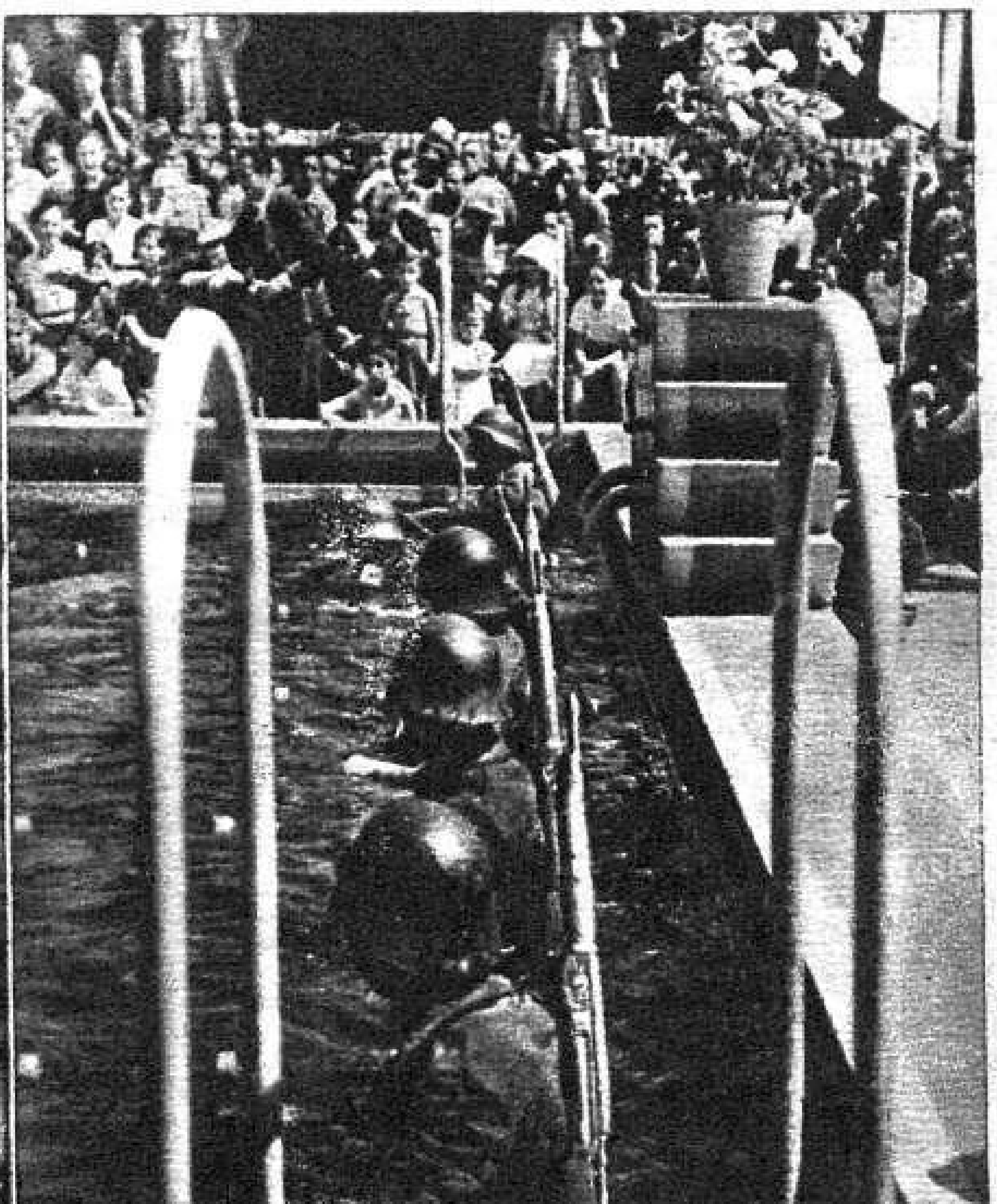
con *Fay WRAY* y *Ralph BELLAMY*



El deporte y el Ejército Popular

El domingo último se ha inaugurado una piscina para los soldados de una de las Unidades del Ejército del Centro. He aquí algunas escenas del intesesante festival con que se celebró la inauguración

(Fots. Videa)



Talleres de Prensa Gráfica, ... Madrid